

AA. VV., El Espíritu Santo, vida de la Iglesia. XXV Jornadas Agustonianas. Real Centro Universitario Escorial-María Cristina San Lorenzo del Escorial (Madrid) 4-5 de marzo de 2023, dir.: Manuel Sánchez Tapia, OSA, Centro Teológico San Agustín, Madrid 2023, 248 p., 22 cm.

Como aparece en el título, el libro contiene todo lo tratado en las XXV Jornadas Agustonianas que se celebraron en San Lorenzo del Escorial bajo el patrocinio de los Padres Agustinos.

Tenemos entre manos un libro que recoge lo compartido en marzo. Cuando escribo esta reseña es abril, así que lo primero que se tiene que decir es que es un libro que está editado muy rápidamente. Y que es una edición muy digna y sin erratas. Es una edición muy cuidada.

Reseñar un libro que recoge varias conferencias es complicado, pues se tratan temas que, aunque tengan un hilo común, son diferentes en cuanto a la perspectiva, el estilo, e incluso en cuanto a posibles intereses personales a la hora de acercarse a leer cada una de ellas.

En general, sí se puede indicar que las conferencias están dictadas con gran profesionalidad y que suponen cada una de ellas buenos intentos de profundización en el tema de la actuación e importancia del Espíritu Santo en la vida cristiana.

La conferencia inaugural, que pronuncia el director de las Jornadas, y que tiene la finalidad de centrar todo lo que se va a tratar, proporciona un marco interpretativo de lo que se va a poder escuchar o leer. Se hace un resumen de la vivencia y la reflexión teológica que sobre el Espíritu Santo se hizo en los primeros siglos de vida de la Iglesia, tanto en el oriente como en el occidente cristianos. Y después, apoyándose en san Agustín, en otros Padres de la Iglesia y en teólogos modernos y contemporáneos nos va indicando por donde se desenvuelve en la actualidad la investigación teológica sobre el Espíritu Santo.

La primera ponencia hace un recorrido sobre lo que la Biblia dice acerca del Espíritu Santo. Centrándose, evidentemente, en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Insiste en que el Espíritu Santo no es un poder que pueda ser domesticado (p. 76).

Otra ponencia nos habla del Espíritu Santo desde obras de arte recientes. Estas obras inciden en aspectos importantes de la Tercera Persona de la Santísima Trinidad. Muy interesante conferencia, a mi juicio. No obstante, le pongo un “pero”: los que no asistimos a las Jornadas, no podemos ver dichas obras de arte, por lo que hubiera sido un detalle el haber impreso en el libro las imágenes a las que el conferenciante hace alusión. Así también los posibles lectores podríamos disfrutar más la conferencia.

Después de estas visiones, digamos generales, acerca del Espíritu Santo, se comenzó a hablar del Espíritu Santo, su influencia y acción, en otros aspectos y áreas más concretos: en la vida de san Agustín, en los nuevos movimientos eclesiales, en los místicos y la oración y en la vida del sacerdote. Conferencias muy atinadas, instructivas e interesantes.

Y como conclusión a las Jornadas se ofrecen tres pistas más. La primera una reflexión que es resumen de los 25 años transcurridos desde las primeras jornadas realizadas. Es verdad que tantos datos seguidos pueden ser anonadantes, pero a través de ellos se observa la vida, la entrega y la reflexión teológica de tantos teólogos que han aportado mucha riqueza a la investigación científica sobre Dios y su acción en el mundo. Creo que era necesario este reconocimiento a tanto trabajo y desvelos.

Después se recoge una meditación de D. Carlos Osoro, y se termina con la recogida de una serie de números escogidos de la Carta Encíclica *Dominum et Vivificantem*, de san Juan Pablo II.

En conjunto puedo decir que la obra merece la lectura atenta, pues ofrece pistas interesantes para seguir con la investigación acerca del papel del Espíritu Santo en toda nuestra vida.

Agradezco a los Padres Agustinos su tesón e interés por seguir organizando, año tras año, estas Jornadas teológicas, y les invito desde estas líneas a continuar con su trabajo, pues a través de ellas se aporta mucha luz y sana doctrina para nuestra vida cristiana.

José Alberto Manso, OCD